

«Aunque ya no estoy en «Cuéntame», la experiencia y los recuerdos vividos nunca se olvidan. Me encanta que la gente me diga lo mucho que disfruta con la serie. Lo encuentro muy bonito»

AIDA FOLCH

LA MODELO INESPERADA

La guapa actriz fue descubierta con catorce años por Fernando Trueba, ha sido durante varios años Françoise en «Cuéntame» y, tras participar con Imanol Arias en «Vicente Ferrer», ha dado el salto a América

UNA llamada de Fernando Trueba preguntándole si hablaba francés le valió para coger la maleta y trasladarse al país vecino a vivir una temporada y aprender el idioma. «Tenía la necesidad de demostrarle y demostrarme a mí misma que podía hacerlo, incluso si no hubiéramos hecho nunca la película», nos cuenta Aida Folch, que rodó íntegramente en francés «El artista y la modelo» junto a Jean Rochefort y Claudia Cardinale, en 2012. Habían pasado doce años desde el primer encuentro entre la actriz y el director, que la eligió entre tres mil niñas de toda España para protagonizar «El embrujo de Shanghái», cuando Aída tenía catorce años. Pocos meses después llegaría «Los lunes al sol»... Y a partir de ahí ha sido un «non stop» en la vida de Aida Folch, una de las intérpretes con más proyección de nuestro país, que durante ocho temporadas interpretó a Françoise, la hija francesa de Juan Echanove en «Cuéntame cómo pasó».

—Aida, naciste en Reus, aunque hay mucha gente que sigue pensando que eres francesa. ¿Qué tal lo llevas?

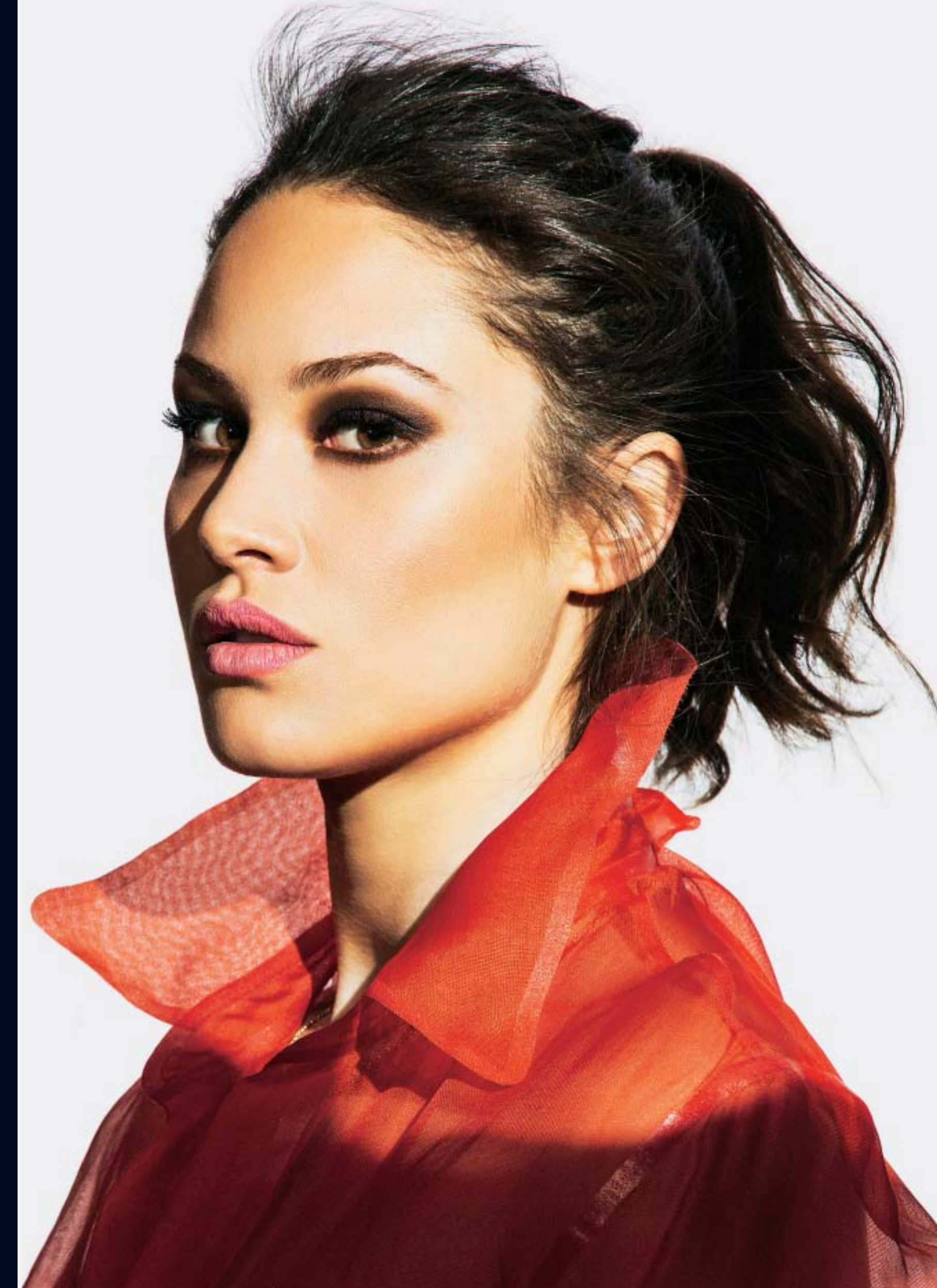
—Pues estupendamente, porque admiro mucho a los franceses, su lengua, literatura, música, cinematografía, gastronomía... No tengo nada que ver con Francia pero ya que hablo el idioma me gustaría más que nada en el mundo trabajar allí. ¡Soy una fiel admiradora del cine francés y de la moda parisina!

—Es la demostración de que aprendiste muy bien el idioma para rodar «El artista y la modelo».

(SIGUE)

Aida Folch, junto a estas líneas, con blusa en seda, de Emmanuel Ungaro; pantalón de Etro, sandalias de Jimmy Choo, pulsera de Jorge Vázquez y cinturón de Alvarno. En la otra página, un impresionante primer plano de la actriz, que lleva una blusa en organza roja, de Ralph Lauren







—Sí, lo aprendí para esa película y me sirvió también para interpretar a Françoise. No lo hablo perfecto pero me defiendo bien. Sigo estudiando y leyendo para perfeccionarlo, si no, se pierde. ¡Y así estar lista para cuando suene el teléfono!

—**Trueba fue tu descubridor: se habla de ti como de su musa. ¿Te ves así?**

—Conozco muy bien a Fernando y le repatea la idea de «musa». A Fernando lo que más le gusta es pasar tiempo con los actores. Y tiene muchos amigos actores, que es con quien le apetece trabajar porque se siente cómodo y le encanta pasarlo bien, con sus amigos, en los rodajes. Pero no olvida que es director, quiere contar historias y, sobre todo, encontrar al actor perfecto para cada papel. Yo he encajado en dos de sus proyectos.

—**¿Habrá un tercero?**

—No te negaré que tenemos ganas los dos de trabajar juntos de nuevo. En su próxima película, «La Reina de España», que será protagonizada por Penélope (será la segunda parte de «La niña de tus ojos»), me ha ofrecido un cameo, un personaje sin frase, por el simple hecho de que quiere tenerme en el rodaje. Lo de musa, mentor y todo eso se queda corto. Quiero muchísimo a Fernando y nos une una amistad maravillosa. Es una de las personas más importantes en mi vida.

—**También está tu papel de Françoise en «Cuéntame», desde dos mil ocho a dos mil trece. ¿Qué te ha dado este personaje, además, imagino, de mucha popularidad?**

—Acababa de llegar de Francia, mi francés todavía

«Soy muy alegre, pero eso solo lo saben los que me conocen muy bien, si no, me muestro más distante y observadora. Me gusta hacer bromas y que se rían conmigo»

era malo y me pareció un reto interpretar a Françoise. Nunca antes había participado en una serie de televisión. Pero el éxito de la serie y el personaje me sedujeron. Por supuesto me ha dado popularidad, también estabilidad y un aprendizaje y experiencia distintos. De «Cuéntame» me quedo con mis compañeros Juan Echanove y Ana Arias, a los que quiero y admiro profundamente. E interpretar a Françoise ha sido un gusto porque era un personaje lleno de alegría y frivolidad con el que me lo pasé en grande. Empecé en el dos mil ocho, en principio para rodar cinco capítulos, pero el personaje gustó ¡y al final acabé haciendo cinco temporadas!

—**¿Te fuiste por miedo al encasillamiento?**

—Dudo que me pueda encasillar con Françoise, que es un personaje muy distinto a mí. No, lo que pasó es que rodé otras cosas... También hubo recortes en TVE... Así que, quién sabe, mi personaje no ha muerto, ¡quizás algún día vuelva de sorpresa!

—**De todas formas, habrá sido una experiencia inolvidable participar en una serie muy querida por el público... y guardarás buenos recuerdos.**

—¡Así es! La experiencia y los recuerdos vividos nunca se olvidan. Me encanta que la gente me diga lo



mucho que disfruta con la serie. Lo encuentro muy bonito.

—¿Cuáles son tus próximos proyectos, dónde podremos verte?

—Este año he trabajado mucho. Tengo pendiente de estreno una película americana que se llama «Nameless»: es un «thriller» y es mi primer papel protagonista en inglés. También pendiente está mi primera comedia, «Incidencias», que dirigen José Corbacho y Juan Cruz. Está a punto de emitirse una serie que acabo de rodar con Eduardo Noriega para TV3 que se llama «Cites» y dirige Pau Freixas, y muy pronto podré decir algo de mi próximo proyecto, que será también en la televisión.

—Vives pegada a una maleta. ¿Qué tal llevas la soledad cuando estás fuera?

—La llevo bien. Me encuentro en un muy buen momento de mi vida y me gusta estar sola y disfrutar de mi soledad e independencia. Me encanta mi trabajo y viajar. Todos nos sentimos solos a veces, ¿no? Aunque cuando me pasa solo tengo que recordar cuánta gente me quiere y quiero, y se me pasa enseguida.

«Siempre hay un hueco para el amor. Me veo con familia numerosa, o eso es lo que me gustaría»

—De todas formas, creo que te independizaste muy joven. ¿Qué te dijeron en casa?

—Así fue. Soy muy pasional. En principio no estaban de acuerdo porque era menor. Pero los convencí. Vine a Madrid a estudiar Arte Dramático a los dieciséis años.

—¿Y ahora quién es tu mayor fan?

—Mi tía Quimi. Siempre bromeamos con que parece «la madre de la Pantoja». Ella es mi incondicional.

—¿Te verías haciendo otra cosa que no fuera la interpretación?

—Hay muchas cosas que me gustan. Pero interpretar es lo que he hecho siempre. ¡Algún día me gustaría dirigir!

—El reportaje es colorido, alegre... ¿Te consideras una persona alegre?

—Sí, soy muy alegre, pero eso solo lo saben los que me conocen muy bien. Si no, me muestro más distante y observadora. Me gusta hacer bromas y que se rían conmigo. Me gusta animar a mis amigos y reír, reír sin parar.

—Aida, ¿de quién has heredado tu belleza, tus rasgos?

—Pues me parezco a los dos: los ojos rasgados son de mi padre, que proviene de una familia andaluza de Cádiz, y la boca es de mi madre, que es catalana. Soy una mezcla de los dos.

«Los ojos rasgados son de mi padre, que proviene de una familia andaluza de Cádiz, y la boca es de mi madre, que es catalana. Soy una mezcla de los dos»

«Admiro la alegría, la belleza, el talento. Admiro a la gente luchadora y disfrutona. Admiro la verdad», nos dice Aida Folch, que ha dado el salto a América y ha rodado su primer protagonista en inglés. Junto a estas líneas, lleva vestido con pedrería de Andrew Gn. En la otra página, Aida, que interpretó a la hija francesa de Juan Echanove durante varias temporadas en «Cuéntame», con top en azul y caldero, con pedrería en las mangas, de Alvarno; cinturón de Etro, «shorts» de Andrew Gn, bolso de Paula Cademartori y pendientes de Mila González

«No tengo nada que ver con Francia, pero ya que hablo el idioma me gustaría más que nada en el mundo trabajar allí. ¡Soy una fiel admiradora del cine francés y de la moda parisina!», dice la actriz, nacida en Reus, que en «Cuéntame» hacía el papel de una francesa y que rodó en ese idioma «El artista y la modelo»

—¿Sigues alguna máxima de moda y belleza?

—La comodidad es muy importante para mí, porque voy andando a todos los sitios. Y lo simple me parece bello. Cada día me maquillo más porque me salen más ojeras, pero siempre natural. Es la belleza que a mí me gusta.

—¿Después de tantos años de alfombras rojas, ya tienes definido tu estilo?

—La verdad es que no del todo. Sé lo que me gusta y con lo que me siento bien. Camisas y vaqueros son lo que prima en mi armario. Me gusta que sea un poco masculino y que la ropa sea muy sencilla pero con algún corte diferente. Me gusta mucho el estilo de las parisinas. Soy consciente de que podría arriesgar más pero no me gusta sentirme disfrazada o no sentirme yo misma.

—¿Eres caprichosa?

—Antes lo era más. Siempre he apostado más por la calidad y no me importaba gastarme un dinerito en algún bolso o zapato de lujo. Ahora vigilo más lo que compro porque no me gusta acumular. Pero en viajes, alimentación, educación..., en cosas que me parecen importantes, no escatimo.

—¿Has conseguido encontrar un hueco para el amor?

—¡Siempre hay hueco para el amor! Para mí es muy importante y al fin y al cabo es el motor que mueve el mundo.

—¿Y te ves como madre?

—Sí, me veo. No se cuándo será el momento, pero me veo con familia numerosa, o eso es lo que me gustaría.

«Estoy de acuerdo y muy en paz con mi historia y creo que si todo ha sido así es por algo. Solo siento agradecimiento por llevar la vida que quiero, aceptando todos los pros y los contras», comenta Aida, cuya gran oportunidad en el cine le llegó con «El embrujo de Shanghái», cuando tenía catorce años. En la imagen posa con un vestido verde en rafia con hilos dorados y bolso a juego, de Ermanno Scervino, y pulsera de Jorge Vázquez

Texto: MARTA GORDILLO
Realización: NATY ABASCAL
Fotografía: ANTONIO TERRÓN
Peluquería y maquillaje: MARÍA GARCÍA
para KÉRASTASE y DIOR
www.aidafolch.com